



OBIECTUS

Texto sobre trabajo de grado

Obiectus

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Artes

Artes Visuales

Impreso el mes de Octubre del año 2016

OBIECTUS

Lina Espita





*Cada persona se compone de historias, y cada historia
narra un pasado en un presente.*

*Este proyecto va dedicado a todas las personas que per-
mitieron que mi colección entrara en sus vidas y de esta
forma se hiciera realidad.*

A todos ellos gracias...

“De alguna forma nuestra relación con los objetos es tan aleatoria como la que mantenemos con las personas: algunas forman parte de nuestras vidas sin saber bien porque, otras solamente nos acompañar un corto periodo; unas nos gustan con locura, las deseamos, queremos, al menos tocarlas; otras sin embargo nos repugnan, no nos apetece acercarnos a ellas, intentar entenderlas. Así de injustos pueden ser los sentimientos, tanto que se asemejan a los caprichos”

Rosa Olivares

ÍNDICE

- 15 / El final
- 17 / La aproximación
- 20 / El valor
- 29 / Lo afectivo
- 34 / La Colección
- 42 / La memoria
- 50 / El hacer huella
- 59 / La historia
- 70 / La interpretación
- 73 / Bibliografía
- 79 / Anexos

EL FINAL

Este proyecto es el resultado de una indagación realizada sobre el tema de los objetos afectivos, es decir de los objetos que tienen un alto contenido simbólico para alguien, en este caso, para un grupo de personas cercanas o presentes en mi cotidianidad. Habla de los vínculos que cada una de estas personas ha establecido con objetos que ellas mismas seleccionaron, cuya historia quisieron compartir conmigo.

Dentro del texto hablo del objeto y su significado; en especial, me centro en el objeto afectivo y en como varios artistas han utilizado este tema para crear obras; para ello me valgo de mi propia experiencia así como del pensamiento y la obra de algunos referentes teóricos y visuales cuyas reflexiones y piezas me ayudan a sustentar el proceso de creación de mi obra visual. Por otra parte desarrollo el tema de la colección, pues a medida que llevo a cabo esta obra me doy cuenta que va apareciendo mi carácter personal de coleccionista de objetos.

Además de esto, doy cuenta de cómo asumo los objetos recolectados por diferentes personas y las historias que los acompañan como pretexto para el desarrollo de la pieza visual que configuro como proyecto de grado.

LA APROXIMACIÓN

El tema de “el objeto” tomó importancia para mí por la curiosidad que sentía sobre algunas cosas que guardaba sin saber bien por qué causa, y por notar que después de un tiempo reparaba en ellas porque me ayudaban a recordar algún momento vivido. Empecé a fijarme en la sensación que ese instante de recordar me producía. Esta reflexión me llevó a pensar si yo era la única persona que guardaba objetos de esa forma, y si quizá habían otras personas que lo hacían como yo, sin dar importancia a la utilidad del objeto si no a su recuerdo, o más bien, a los recuerdos que estos objetos les traían.

En conversaciones con varias personas sobre diversos temas, en distintos lugares, observé que hay otra gente que lleva consigo o mantiene objetos por la sensación que les produce el verlos; cosas como una estampa de buena suerte, o un libro que ya se leyeron pero que aun así lo conservan. En ocasiones visité algunas casas y veía en ellas varias cosas, que según la posición, o el lugar donde estaban delataban que eran especialmente puestas para ser observadas; de esta manera conocía un poco de cada quien; por ejemplo, recuerdo un porta retrato que muestra a la familia de alguien y que para esa persona es importante porque está lejos de ellos.

Estas personas fueron las que me hicieron pensar que muchas veces no necesitamos hablar de más o mostrarnos más de lo que se necesita para darnos cuenta cómo vive alguien, de sus preocupaciones, de lo que ha vivido y construido. El objeto y las cosas que disponemos donde habitamos construyen nuestro pasado, el que nos conforma, y es por eso que este tema surgió como centro de mi interés o pretexto central de mi proyecto de grado. Al recolectar objetos a primera vista “insignificantes”, me di cuenta que no lo eran en absoluto, si no que a través de ellos era posible coleccionar historias, frases, palabras, personas, afectos. Mucha gente ve en estos objetos su pasado, y estos hacen parte del presente de quien los posee. Esto me llevó a reflexionar sobre la sociedad y el hecho de que estamos en una sociedad de pérdidas constantes donde las cosas se desechan rápidamente. ¿Por qué otras parecen tener más importancia?

EL VALOR

¿Qué valor tienen las cosas que se conservan por mucho tiempo? Preguntando sobre los objetos importantes para personas cercanas a mí, pidiéndoles que identificaran cuales nunca botarían y porque razón, tomó importancia una reflexión sobre cómo esos objetos adquieren un alma y la capacidad de traer al presente nuestro pasado.

Según el libro *El mundo del objeto a la luz del surrealismo* de Cirlot, citando a José Ferrater Mora, *“El objeto es lo que es pensado, lo que forma el contenido de un acto de representación, con independencia de su existencia real”* Esto es, el objeto se halla fuera (físicamente) del sujeto, apareciendo como cosa *“que no es él”* y se halla también dentro del sujeto como algo que *“tampoco es él”* pero que está contenido en su sistema psicofísico” (Cirlot,1953:19). Es decir, que el objeto toma forma de objeto cuando hay una representación del sujeto y toma forma de cosa cuando se halla fuera del contexto del sujeto. Según esto, y en resonancia con mi modo de ver, el objeto se vuelve objeto cuando adquiere una carga simbólica para quien lo posee y se vuelve cosa cuando el sujeto le quita dicha carga, por ello, aun cuando hay tantas cosas que nos rodean, pocas asumen

el carácter de objeto.

Baudillard nos introduce al mundo de los objetos, mencionando que es el hombre quien garantiza la coexistencia con el objeto, estando él ligado a los objetos-ambiente con la misma intimidad visceral que a los órganos de su propio cuerpo (Baudillard,1969:6-28)

Los dos autores muestran cómo el ser humano le otorga una especie de esencia interior al objeto. Y aunque sabemos que existen muchísimos objetos, cuyo carácter es normalmente utilitario, según la necesidad de cada quien. Existen unos con los cuales entramos en una relación más cercana o que apreciamos más que a otros. Estas relaciones que establecemos están ligadas a la historia que hay detrás de determinados objetos.

Algunos artistas como Marcel Duchamp han reparado y se han detenido en los objetos por el gusto hacia ellos y su forma; muestra de ello su obra "*Rueda de bicicleta*" considerada como el primer ready-made, en el cual el artista sacaba un objeto de su contexto original, desfuncionalizándolo



Marcel Duchamp
Rueda de bicicleta
Ready-made
(1913)

Durante este proceso de investigación sobre los objetos y artistas que habían reparado en ellos me di cuenta que esta obra solamente era una aproximación hacia mi interés sobre los objetos.

Me interesa preguntarme ¿por qué los guardamos o los conservamos? ¿Por qué les atribuimos otras funciones diversas que no sólo corresponden a las de su utilidad? Baudillard tiene razón al afirmar que cada objeto varía según el significado que le otorguemos. (Baudillard,1969:6-28).

Esta misma afirmación la comparte Rosa Olivares, pero además del hecho de otorgarle un significado, esta autora agrega que cada objeto es una

clave privada para lograr acceder a significados pactados por su propietario o por un sector cultural determinado (P. 15). Es así como los objetos van más allá del ámbito utilitario y son determinantes de clase, cultura, personalidad, de quién y cómo somos (Olivares, 2003:15). Los objetos son privados y cada persona es la encargada de darle vida y clasificación. No es posible otorgar un mismo significado genérico a objetos similares entre sí, pues cada uno ha sufrido recorridos particulares con personas diferentes.

Según la indagación realizada, entre objetos y personas existe una relación simbólica bastante recíproca en el sentido siguiente: además de que un objeto se define según la carga que le otorga su propietario, cada persona es lo que cree ser, gracias a los objetos que posee.

De otro lado, desde una perspectiva ya no individual sino cultural, *“La arqueología nos ha enseñado que nuestra historia se reconstruye a partir de sus restos y es aquí donde los objetos cuentan parte de la cultura y de los que somos nosotros mismos”* (Olivares, 2003:22). Es decir, no podemos hablar de nosotros sin darle un valor a los objetos con los que vivimos y a los que manipulamos diariamente (al libro que leemos, a la taza en la que

bebemos el café cada mañana, al cepillo con el cual nos peinamos) pues son estos objetos los que nos permiten reconocernos en nosotros mismos, en nuestros gestos cotidianos, nuestros hábitos, nuestras prácticas, dando su contribución para construir nuestra historia; obras como “par de botas” de Vicent Van Gogh nos sitúan en un posible momento importante para el artista ya que esta describe esos posibles pasos, e instantes vividos por el dueño de esas botas, como se señala en el libro “Estética” de Magda Polo Pujadas citando al filósofo Heidegger

“Un par de zapatos de labriego y nada más. Y sin embargo...En la oscura boca del gastado interior bosteza la fatiga de los pasos laboriosos. En la ruda pesantez del zapato está representada la tenacidad de la lenta marcha a través de los largos y monótonos surcos de la tierra labrada, sobre la que sopla un ronco viento. En el cuero está todo lo que tiene de húmedo y graso el suelo. Bajo las suelas se desliza la soledad del camino que va a través de la tarde que cae. En el zapato vibra la tácita llamada de la tierra, su reposado ofrendar el trigo que madura y su enigmático rehusarse en el yermo campo en baldío del invierno” (Pujadas, 2014:33)



Van Gogh
Par de botas
Óleo sobre lienzo
(1886)

Las botas nos comunican sentimientos, sensaciones. “ese par de zapatos son un instrumento que nos permite acceder a la verdad. Solo la obra de arte pone ante nosotros la verdad.” (Pujadas, 2014:33)

obras como la anterior y citas refiriéndose a ellas, funcionaron para mí como detonantes que me llevaron a reafirmar mi intuición acerca de que los objetos son los encargados de llevarnos a una historia que cuenta lo que somos y lo que hemos construido como personas, una y otra vez, impidiéndonos olvidar de dónde venimos. Es así como los objetos se convierten en algo que no sólo está allí y pasa desapercibido, sino en un medio de aproximación a la reconstrucción, por ejemplo, de una época determinada de nuestras vidas, y una

serie de circunstancias que la rodearon o determinaron.

De este modo, encontré en un conjunto de objetos seleccionados a partir de diversos criterios afectivos, no solo cosas, sino diálogos y memorias que contribuyen de algún modo a la construcción del carácter y la personalidad de gente que comparte o compartió mi cotidianidad.

Conocer los objetos que otras personas guardan o coleccionan me permite reconocer en ellos identidades que retratan a la persona a que pertenecen, ya que de cierta forma el objeto se transforma en “*un figurante humilde y receptivo*”, un “*esclavo psicológico y confidente*” como lo diría Baudillard (1969), cuando asegura que:

“Los objetos tienen así, aparte de su función práctica, una función primordial de recipiente, de vaso de lo imaginario, a lo cual corresponde su receptividad psicológica. Son así el reflejo de una visión del mundo en la que cada ser es concebido como un “recipiente de interioridad” (P.27).

Es así como el objeto se carga de las emociones de las personas, de los afectos que se condensan en sentimientos de felicidad, tristeza, tranquilidad, entre otros. Sin darnos cuenta, les hemos atribui-

do a los objetos un alma cargada de emociones que refleja parte del ser de cada persona, parte del carácter del instante vivido, o del lugar donde ocurre el encuentro o el evento a que refieren, así como de la cultura en la cual lo uno y lo otro están inmersos.

La capacidad de los objetos de actuar como “*recipientes de interioridad*” (Baudillard,1969:28) es lo que realmente me cautiva y lo que se convierte en motivo de la indagación desarrollada en este proyecto.

LO AFECTIVO

Como se ha mencionado arriba, si bien estamos rodeados de cosas todos los días, existen unas cuantas que nos recuerdan, por ejemplo, lo que vivimos con alguna persona o nos traen a la memoria un lugar o un momento particularmente cargado de manera sensible: estas cosas terminan por convertirse en objetos. Hay otras que desechamos porque ya no tienen el mismo funcionamiento que antes, o porque han salido nuevos productos a la venta para reemplazarles o quizá, porque ya no se necesitan. Me interesa la diferencia entre estos niveles de indiferencia y afección hacia las cosas y los objetos respectivamente. En mi caso, conservo una serie de objetos que he encontrado en viajes o recorridos cotidianos que han terminado por representar momentos o personas importantes, e independientemente a si me resultan útiles o no, los conservo persistentemente.

En mis últimos años, he reparado en qué recuerdos, de circunstancias o de personas que ya no están, de momentos que no volverán, de lugares visitados en viajes o paseos, me traen esos objetos que guardo obsesivamente. En el momento de hacer un trasteo, por ejemplo, o al organizar mi cuarto, no cualquier cosa termina siendo desechada. He conservado objetos que me remiten al

pasado y sé que los guardo porque me devuelven a instantes que ya viví y que no quiero olvidar. Me doy cuenta de que les otorgo a los objetos la capacidad de regresarme a momentos, personas, circunstancias, etc., impresas en mi memoria que se refrescan cada vez que los observo. De alguna manera, cada objeto se convierte en un testigo que me transmite el recuerdo de un momento vivido. Creo, inconscientemente, que si llegase a botar estos objetos, ya no vendría a mi memoria ese momento que viví, pues dejaría de tener a mano, contemplar o acceder a aquello que me ayuda a recordar. El hecho de coleccionar un objeto o varios objetos de alguna forma también me lleva a coleccionar en mi memoria recuerdos como, el de esa persona que me regaló una manilla, o el de ese lugar donde compartí algo especial con alguien, o de ese recorrido que hice en algún instante, y que por alguna razón se vuelven especiales.

Esta colección de memorias no sería nada si no viera a esos objetos como contenedores de estas mismas pues *“son ellas las que hablan de nosotros, las que nos conforman”* (Olivares, 2003:14) nos conforman como cultura, como personas, independientemente de las costumbres.

Y es aquí donde deseo subrayar que las cosas se

trasforman en objetos afectivos cuando la memoria entra y le da vida a este objeto a través del recuerdo que llega a la persona que lo conserva.

Silvia Gruner es una artista que tomo como referente, pues ve en lo cotidiano y en los objetos aparentemente “*insignificantes*” algo que cuenta sentimientos.

“La artista se deja atravesar sensualmente por las cosas que la rodean: las recibe desde su intuición, las trasfigura con su deseo, las con/mueve mediante su imaginación y, en ese tránsito, estas parecieran cobrar vida propia: poseídas, actúan con la pasión personal que les insufla. En estas singulares representaciones, los utensilios pierden la gravites que los mantiene inmóviles, la noción de unos se desmaterializa y vueltos lenguaje denotan los ánimos de la persona con la que cohabitan.”(Schmelz, 2003:82)

En el díptico “*Botiquín*” en la primera fotografía se observa cómo un par de cepillos se besan; en la segunda, miran hacia lados diferentes, lo cual nos lleva a interpretar que detrás de estos cepillos pudo haber existido un momento de enamoramiento entre dos personas y su separación. “*un par de cepillos de dientes cobra tanta expresivi-*

dad como para transmitir la desazón que embriaga a los enamorados” (Schmelz, 2003:82)



Silvia Gruner
Botiquín
Caja de luz
(1999)

Esta afección que logra la artista y que vemos reflejada en el instante que la cámara captura la acción, surgió porque se encontraba en el momento preciso pues seguramente los cepillos cambiarían de posición en algún momento, quizá uno terminara en la basura o se volverán a unir, no se sabe, pero tanto el pasado como el presente reflejan la memoria ya que esta obra no existirá sin el diálogo entre quien posee los objetos como quien los interpreta o captura este instante. Es la huella la que nos interpreta el pasado a través del presente siendo este es el que nos ayuda a interpretar el pasado.

LA MEMORIA

La memoria permite almacenar, codificar y recuperar información del pasado a través de una función que realiza el cerebro; aunque no se es consciente del como ella actúa, sus hechos quedan en nuestra mente. *“La memoria representa un particular mecanismo de activación y actuación del pasado. Una forma si se quiere, de luchar contra uno de sus efectos propios, el olvido”* (Manuel Cruz, 2007:20)

Sin saber cómo, está presente en cada acto que realizamos; de cierta forma, es una especie de archivo el cual se encarga de recordarnos de dónde se es y de dónde se viene; es una lucha constante contra el olvido; perder la memoria significa el desafecto total según Manuel Cruz, pues nadie se acordaría de lo que uno es, ni siquiera uno mismo, de esta forma no somos solo el presente y el ahora ni lo que contamos de nosotros sino también lo que recordamos, ya sea a través de esa persona, de ese objeto, de ese lugar que volvemos a visitar

“Cada cosa, cada olor, guarda su especial perfume, un olor de infancia, de aventura, de enfermedad, de deseo; como los lugares, como las personas, todas las cosas viven y han vivido y luchan por sobrevivir no sólo en la realidad sino en nuestra memoria; se

trata de una lucha imposible aparentemente” (Oliveros,2003:22)

La memoria utiliza el archivo como una excusa para buscar evidencias que nos aproximen a nuestro futuro, a lo que deseamos ser. Los seres humanos queremos dejar un legado, conservar y amarrarnos al pasado, pues este hace que nos encontremos tranquilos; algunos objetos, olores, lugares, cosas, fotografías, entre otros son herramientas que perduran en el tiempo y que de alguna forma aparecen en los momentos oportunos para aproximarnos a la dirección que queremos llegar; si no fuese por el presente lugar donde conservamos esas cosas posiblemente no sabríamos nada de las personas: *“El presente proporciona al historiador, no solo un punto de partida sino también los materiales con los que iniciar su recorrido”* (Manuel Cruz, 2007:39). Teniendo presente lo anterior, me di cuenta que cada objeto me transmitía una sensación diferente según la historia latente detrás de él, pues cada foto que me enviaban, o cuando tenía alguno de esos objetos, algo tomaba fuerza en el momento en que iniciaba ese recorrido; adquirir información sobre ese objeto iba aproximándome a la persona y a la historia de cada una. Si no estuviese esa persona

que me narra cada historia presente, seguramente no tendría sentido hablar de un objeto, pues es el presente es el que da el punto de partida y los materiales para iniciar la conversación entre el objeto y su representación. Cada objeto se vuelve museológico pues se rodea de un “aura” al exponerlo fuera de su contexto.

Según Ana Maria Guash en su texto *“Lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar”* esta aura y coleccionar objetos de personas ya sean muertas, conocidas o desconocidas hacen que los objetos se trasformen en reliquias que llevan consigo una memoria, pues “necesitamos el pasado para construir y anclar nuestras identidades y alimentar una visión del futuro”. Esta idea la comparte Olivares al mencionar que

“La memoria es esencial para crear esos afectos y vínculos. Hay cosas que mantenemos en nuestra memoria aunque hayan desaparecido y cuando vemos algo parecido una sonrisa un tanto estúpida asoma a nuestras caras, pero, sobre todo, cada cosa es testigo de una pequeña historia, de un momento determinado que revive su presencia” (Olivares, 2003:12).

Necesitamos el pasado para construir y para esto la memoria es esencial ya que esta almacena y

crea vínculos de quienes seremos en un futuro y revive cada la presencia de ese recuerdo o ese objeto que nos construye como personas.

A continuación daré cuenta de algunas obras de artistas que abordan el problema de la memoria a través de objetos y colecciones de objetos.

La obra de Hans-Peter Feldmann se basa en un juego de historias sin fin que establece mediante imágenes, objetos que observa en su ambiente cotidiano. Las huellas como la guerra que vivió en ese entonces, en los años sesenta, hacen que Feldmann se interese por su entorno, se transforma en un coleccionista donde cada serie de imágenes, es organizada y clasificada en grupos de grupos. Obras como "*All the clothes of a woman*" compuesta por 70 fotografías nos muestra pequeñas fotos en blanco y negro en el orden en que nos vestimos (de adentro hacia fuera), de manera que esta mujer está presente sólo a través de sus ropas convertidas en objetos.



Hans-Peter Feldmann
All the clothes of a woman
Fotografía análoga
(1970)

Su obra se caracteriza por dejar abierto e inconcluso todo, pues no proporciona a espectador un sentido único y una sola lectura, más que un discurso único parece indagar sobre el sentido de la existencia. La vida normal, la cotidiana, el lado pequeño de la vida la asocia a lo humilde, a lo gris, a que para nadie toma importancia, idea que comparto en el momento de ver en los objetos la memoria de alguien común y corriente que frecuento mucho o poco, sus cosas comunes, todos objetos “insignificantes” para el mundo.

Christian Boltanski también utiliza sus acontecimientos personales para hablar también de la memoria, el recurso de archivo le sirve para aludir a la “memoria” del holocausto, del objeto perdido, a la muerte y la ausencia, como afirma Anna María Guasch en su texto *“El arte de archivar y recordar”*.



Christian Boltanski
Inventario de objetos
Fotografía análoga
(1991)

Boltanski en esta obra da cuenta de objetos recuperados, objetos encontrados, objetos de una vieja dama Baden.Baden.

Estos son algunos artistas a los que me refiero y motivaron mi trabajo, pues a partir de estas obras rectifique mi interés por hablar de las personas que nos rodean, ellos en gran medida también son los que construyen mi historia así que me interesó hablar de la memoria a partir de los otros, pues el

hecho de coleccionar los objetos me permite atribuirle a algo inmóvil una identidad.

Una caja que contiene el primer zapato que una persona se puso de niña y los carnets que muestran el paso por las distintas edades de alguien, para alguien más una pantaloneta que fue un regalo del amor de su vida, una foto de sus hijas... Estos son algunos ejemplos de lo que significan ciertos objetos de personas conocidas, o sin conocer del todo, que se cruzan

Estas historias son las que permiten darle sentido a cada representación que hago de ciertos objetos, buscando mostrar un “*alma*” o un “*aura*” en cada uno de ellos, a partir de su relación con las personas, las sensaciones y la memoria que configuran cada historia. Como lo dice Jean Baudrillard (1969): “*Los objetos tiene como función, en primer lugar, personificar las relaciones humanas, poblar el espacio que comparten y poseer un alma*” (P. 102).

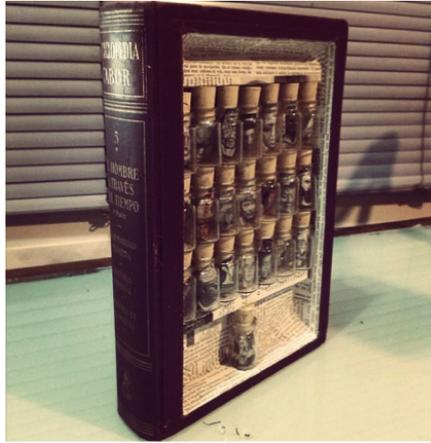
Esta alma y aura que diferentes autoras mencionan anteriormente se ven reflejadas tanto en la historia, como en la interpretación que se le dio con cada talla, con cada trazo, a la colección de estampas que representan estos objetos afectivos.

LA COLECCIÓN

Esta afición de coleccionar me surgió, sin saberlo, en la medida que iba conociendo lugares donde encontraba cosas que me llamaban la atención por su forma. Luego de transportarlas conmigo me di cuenta que me recordaban a un sitio en especial, otorgándoles un significado. Por ejemplo, unas conchas que vi en distintos lugares por sus formas y colores, un par de ellas me llamaron la atención por su forma pequeña que vinieron de Santa Marta, otras con colores llamativos de (Isla Grande) en Brasil, otras porque las encontré en un río y me pareció muy extraño encontrarlas allí. Otros ejemplos de objetos que adquirieron un significado particular para mí fueron una mesita muy particular donde se jugaba dominó (Cuba), un morral que me recuerda al mismo país, un suéter que compre en Buenos Aires (Argentina) y libro que intervine por su forma.



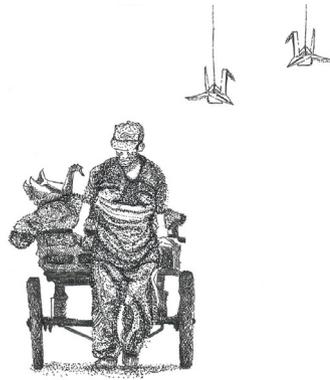
Lina Espitia
Algunos objetos
Lápiz sobre papel
(2014)



Lina Espitia
El hombre a través del
tiempo
Libro arte
(2015)

De alguna manera veo como cada cosa se carga de un lugar. Estos que llamare “objetos-lugar”, también comparten espacio con otros que se podrían llamar “objetos-persona”, donde cabrían objetos que me recuerdan a personas especiales, como por ejemplo un elefante que me recuerda a alguien importante en otro tiempo ; una manilla que me regalaron, unas maderas talladas que me regalo alguien por mi oficio de hacer grabado, etc. Otra clasificación que hago son “los objetos-calle” que veo por avenidas y andenes, en especial los carros recicladores que observo en el transcurso de un recorrido, pues sus formas extravagantes y llenas de cosas me llaman la atención desde hace

un tiempo a la cual llamo, ambulantes.



Lina Espitia
De la serie ambulantes
Tinta sobre papel
(2013)

De este modo y sin querer, mis cosas, lo que observo (objetos-lugar, objetos-persona, objetos-calle) se han transformado en una colección sin que existiera esa intención. Empezaron a hacer parte de mi vida por el valor que yo les otorgué.

“Los objetos son, aparte de la práctica que tenemos, en un momento dado, otra cosa más, profundamente relativa al sujeto, no solo a un cuerpo material que resiste, sino un recinto mental en el cual yo reino, una cosa de la cual yo soy el sentido, una propiedad, una pasión” (Baudillard, 1969: 97)

Esta pasión es ardor por coleccionar, por darle sentido a los objetos, por llenarlos de sentido y mostrar el mismo.

Y es así como podemos clasificar las cosas como objetos, objetos de colección, pues pasa de ser cualquier cosa a ser parte de una colección, de una serie importante para quien la posee.

“A la inversa, el objeto puro, desprovisto de función o abstraído de su uso, cobra un status estrictamente subjetivo. Se convierte en objeto de colección, deja de ser lápiz, mesa, brújula o cartuchera para convertirse en “objeto”. Un “Magnífico objeto” diría el coleccionista y no una magnífica estatuilla. Cuando el objeto ya no es especificado por su función, es clasificado por el sujeto” (Baudillard, 1969: 98).

A partir de estas reflexiones comprendí que con el transcurso del tiempo he sido una coleccionista de objetos, pues al conservar cosas como las conchas, el buso, los carros, las tallas en madera, varios objetos y agruparlos, estoy creando una pasión. Una de ellas se desarrolló en este proyecto al querer reunir objetos importantes para personas allegadas a mí, siendo yo la encargada de coleccionar estas memorias, recuerdos, históricas y momentos que para mí se transforman en una

colección.

Reparé en artistas como Hong Hao con su obra “*My Things*” N°6 la cual está compuesta por varias fotografías de objetos personales y objetos de uso diario. “*Hao deja al descubierto su intimidad mostrando los elementos que le acompañan en su día a día*”. (Sánchez, 2013) además de la crítica al consumo. Me interesó este artista porque ve en el acto de coleccionar una forma de también exponer sus objetos tanto íntimos como de uso diario.



Hong Hao
My things N° 6
Fotografía
(2009)

Por un lado Christopher Cozier: un artista, curador y escritor que trabaja desde el grabado hasta la instalación, sus obras “*Noche tropical*” (Fig.1)

y “Pequeños gestos” (fig.2) me interesaron por el hecho de ver como gran cantidad de imágenes individuales pueden llegar a ser un todo y crear un equilibrio entre una y otra, con cosas tan simples como unos materiales de oficina diarias y más de 200 dibujos sobre un papel colgados con un retícula con un mismo tamaño y esto me llevó a que pensar que no solo la fotografía podría hablar de objetos: cosas como el dibujo, la serie, también podrían representar una colección y el oficio de hacer podría enriquecer la obra.



Fig 1. Christopher Cozier
Noche tropical
instalación de dibujos
(2007)



Fig 2. Christopher Cozier
Pequeños Gestos
instalación
(2007)

EL HACER HUELLA

El acto de hacer grabado me permitió pensar en este como el medio para dar forma a la obra, pues aparte del tema de los objetos, debe también existir un diálogo entre el tema y su medio. Elegí el grabado ya que al investigar, observé que existen en varias lenguas acepciones de la expresión “grabar” que me interesan mucho. En el alemán, por ejemplo, la palabra “Graben” significa cavar, (Martínez, 2008). Y es un acto que siempre la he tenido presente en el momento de realizar un grabado.

Cuando realizo una talla, cuando cavo, no solo estoy creando una imagen, sino que ejecuto una huella en el material que nunca se borrará, como lo diría Patricia Zalamea en su texto *“Del grabado como estrategia. Mediaciones entre el original y la copia”*: *“Se trata, literalmente, de incidir sobre un cuerpo, como en los mitos de creación o en los esquemas míticos que involucran lo creativo”* (2008:59). Esta incisión lleva consigo la memoria tanto de recordar algunos objetos y su forma como el hecho de crear formas a partir de lo contado, a partir de la memoria que menciono en el capítulo anterior.

La creación de matrices e impresiones fue una de

mis motivaciones para realizar este proyecto; tal motivación inició con mi atención por libros como “*El grabado en madera*” de Paul Westhemim pues en el encontré varios sellos que se utilizaban en el antiguo México y en nuestra cultura precolombina como lo son los Quimbayas, los utilizaban para estampar en cerámica, papel o textiles los cuales mostraban de la cultura o contaban de la persona que realizaba este trabajo, además de producir una impresión seriada que se veía en la medida que el rodillo dejaba rastro.

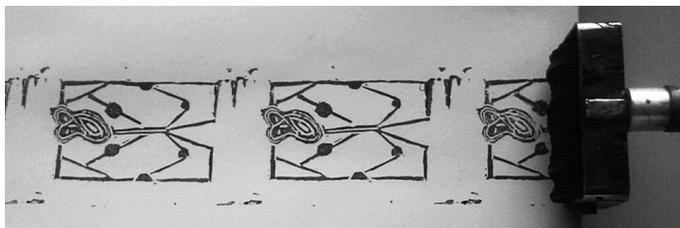


Cerámica
(1977)



Hileras
(1977)

De esta manera empecé a experimentar con varios materiales y varias impresiones.



Lina Espitia
Rodillo Proceso
Linorabado
(2016)

Me di cuenta que a medida que iba tallando y sacando material para crear una imagen, cada tallada se convertía en una reflexión. Esta incisión sobre el cuerpo que se realiza una y otra vez terminaba por caracterizar cada objeto que interpretaba, pues al mismo tiempo que cavaba también estaba reflexionando sobre lo que significa ese objeto para mí y los recuerdos que me traía mientras tallaba.



Lina Espitia
Proceso
Linorabado
(2016)

Es *“la huella de una idea que se sepulta en la matriz que luego dará vida a la estampa a la imagen”* (Jaramillo, 1960: 16) Esta huella se genera en cada matriz pues se convierte en algo irrepetible con sus detalles formas y proceso, idea que también Moro Martínez comparte al afirmar que: *“En el proceso de la realización de un grabado, lo artísticamente genuino no es el hecho de su reproducción, sino la creación tanto de la plancha matriz como de su estampación”* (Martínez, 2008: 31). Así que, cada talla que grabo es diferente que la anterior, convirtiéndose esto en una motivación para la construcción de cada grabado.

Previo a esto, el acto de dibujar y diseñar lo que se va a estampar también me permito reflexionar: luego de observar algunos dibujos que represento en mi libreta, comprendí que me remitía al momento en que lo realicé; de este modo fui considerando el acto de dibujar como una representación de las cosas que veía, como un diario que generaba en mí una memoria y reunía historias del pasado.



Lina Espitia
Proceso
Dibujo
(2016)

A medida que iba dibujado también me fijaba que estas formas podrían ser parte de una serie que me permitía darle un significado al momento que me recordaba cada dibujo. Por esta razón empecé a pensar en el dibujo como algo que comunica un recuerdo y que podría jugar un papel enriquecedor junto con el grabado.

Tenía claro que tanto el dibujo como el grabado eran dos herramientas que había utilizado constantemente, y aunque sabía que una llevaba a la otra y se podrían fusionar de alguna manera, tenía muy presente que quería que mi obra fuera seriada, idea que se desarrollaba mucho mejor a través del grabado.

“La formulación de obra gráfica impresa y seriada pretende delimitar, en cierta medida los contenidos del concepto en general de arte gráfico al hablar del mundo del grabado y la estampa, imponiéndole dos condiciones: la de haber sido impresa y la de ser seriada lo que denota tanto una voluntad de reproducción como de delimitación o acotamiento bajo la noción de serie” (Martínez, 2008: 27).

Esta noción de serie y reproducción me llevó a pensar que esta obra pertenece a esas personas que me ayudaron a que este proyecto fuera posible, otra razón más por la cual el grabado me permite compartir esta obra y reproducir estampas para compartir con quien me brindo un día su historia para que hiciera parte de la mía y también de las demás.



Lina Espitia
Proceso
Linograbado
(2016)

Lo que me condujo a ver los grabados y su talla como el resultado de un conjunto de memorias, me llevó a experimentar con la posibilidad de imprimir infinitas veces hasta agotar la tinta, y así dejar rastro, volver a entintar y volver a imprimir. Así exploro la degradación del recuerdo.

En conclusión el acto de hacer me permitía contar estas historias a través de este acto pues cada objeto es único y por tanto lleva una historia diferente, un modo de imprimir particular, esto según lo que evocaba cada objeto, ya que es la imagen la que produce memoria, *“mucho antes de que el arte tuviera historia las imágenes han tenido, han llevado, han producido memoria”* (Humbergman, 2011:20). De cierta forma estas imágenes impresas se transforman en una resistencia, en una manifestación hacia el olvido.

Son ellas y las matrices las que se transforman en objetos sin tiempo que van más allá de la vida y viene de la memoria para inmortalizarla y mantenerse así pase el tiempo, se mueven entre un blanco profundo y la figura, van y vuelven a la memoria, se transforman en un ciclo que deja huellas “no hay día en el que uno no se tropiece en diarios, revistas o medios de comunicación en general con noticias comentarios que de una u otra ma-

nera refieren a la cuestión de la memoria” pues, vivimos bajo la presión para olvidar; estas revistas, estos diarios que conservamos, ese objeto que fotografiamos, ese objeto que contiene recuerdos no es más que una huella un registro de la ausencia que lucha por mantenerse.



Lina Espitia
Proceso
Linograbado
(2016)

LAS HISTORIAS

Empecé a observar que en la medida que nos trasteábamos de casa constantemente, solo cargábamos con lo esencial para varios lugares; luego de esto observé con cada viaje de mi papá y mi mamá en sus constantes ires y venires dejaban uno que otro objeto que me los recordaba a ellos. Al siguiente viaje llegaban por ese objeto y dejaban otros. Me parecía curioso como algunos objetos tomaban el olor de cada uno de ellos, o esa maleta que desocupaban para llevarse otra me recordaba a un momento que viví con ellos, o me traía algo a mi memoria.

Enfaticé en los objetos y observé que ellos tenían unos cuantos que cargan todo el tiempo al ir y venir, así que empecé a preguntarle a mi papa sobre sus objetos de viaje, sobre las cosas que nunca botaría. Este fue mi primer acercamiento hacia la primera historia, pues por casualidad se encontraba de paso por Bogotá en el apartamento y sabía que quizá no iba a tener otra ocasión para hablar con él.

Nelson (mi papá): Al entrar a su cuarto observé que tiene bastante ropa, pues cada vez que pasa por un sitio compra una chaqueta, o unos zapatos, en fin dependía de su necesidad, casualmen-

te le hablé sobre la ropa y le comenté que tenía muchísima. Al preguntarle sobre un objeto o algo que nunca botaría me habló sobre una prenda de vestir, una pantaloneta verde que nunca regalaría porque se la dio con mucho cariño una persona que amó. Así que le tome una foto. Después de mi papá llegaron mi hermana y mi mamá dos personas que hacen parte de vida y frecuento siempre.

Ingrid (Mi hermana): Al entrar en el cuarto de mi hermana observo que tiene muchos libros, luego de observar esto, le pregunto: ¿qué objeto es importante para usted y la representa?, sin pensarlo mucho me dice: el libro de la escritora Beatriz Preciado “Pornotopia” se llama, me lo muestra y veo un libro con una dedicatoria que le realizó la misma autora para mi hermana, razón por la cual nunca lo botaría, pues le recuerda a el lugar donde lo firmó y a su afición por este tema.

Ruby (Mi mamá): En el caso de mi mamá le pregunto: ¿cuál es tu objeto favorito, el cual nunca botarías? se quedó pensando y me dijo: luego te muestro, al día siguiente me mostró una foto que conserva desde que mi hermana y yo teníamos 4 años, junto a un perro en la casa de mi abuela firmada con nuestra letra en ese momento.

Otro personaje que también frecuentaba mi casa era Lorena una persona que conozco hace casi 8 años.

Lorena: Un día llegó de visita a mi casa y le pregunté sobre algún objeto que nunca botaría, me dijo: tengo una cajita importante para mí y su contenido significa mucho. A los cuantos días, llegó con una caja rosada, en su interior estaba el primer zapato que se había puesto en su vida, unos carnets de los lugares donde había estudiado hasta la universidad, y un pin en forma de gaviota pues así este es el animal que la define a ella, para ella esta caja es lo que la define como persona y su recorrido, razón por la cual nunca la botaría.

Después de que me entregara esta caja, me puse a pensar que quizá hay varios objetos que la gente no desecha tan fácil y no solo uno; eso lo dejé a libre elección de cada persona, si tenía uno o varios, finalmente eran las historias de ellos y ellos decidían si me hablan y me mostraban uno o varios objetos.

La próxima persona que conmigo vivió y vive momentos importantes durante más de tres años y que sentí debía hablarme porque también la frecuentaba por momentos fue Nicolás

Nicolás: Entre tantas conversaciones que teníamos a diario entre hablar y no querer hacerlo me di cuenta que tenía varios objetos que guarda porque le traen recuerdos de alguien; también tenía un cajón lleno de cartas que conserva, de dulces, de fotos etc. Pero se interesó por mostrarme un diario que le realizó su mamá desde que nació, donde se reúnen sus tristezas, alegrías, en fin, todo lo que la mamá podría percibir de Nicolás hasta hoy en día. Este fue el objeto que me dio para representar pues es su vida resumida y no habrá otro como este igual. A la vez me mostró su primera máquina de tatuar y sus gafas con las que observa todo lo que realiza.

A medida que iba coleccionando los objetos de estas personas, observé que con la historia de mi abuela no podría entrar en diálogo directo, pues murió hace unos años; así que recolecté un rosario que dejó en mi casa antes de morir y que para nosotros significa protección, supuse que lo había dejado por algo y ese fue el significado que le dimos; ahora pertenece a la casa.

Estas personas mencionadas anteriormente son las más allegadas a mí. Un día en mi casa y hablando con una amiga me di cuenta que el entorno también se conforma por esas otras personas que

no vemos siempre pero que están hay también como parte de la familia y que aunque no sean de sangre son personas que también entienden situaciones que uno vive, de este modo surgen otra serie de personas que también comparten conmigo momentos.

Catalina Bolívar: Catalina es una persona que se transformó en amiga con el tiempo, en la media que hablábamos por distintos medios, hablábamos de varios temas, y uno de esos días, hablando de su proyecto de grado y del mío, le pregunté sobre un objeto importante para ella; como sabía que pintaba quizá me iba a enviar un primer pincel, o algo relacionado con lo que estaba haciendo en ese momento, y así fue me envió el overol que la acompañó toda su carrera lleno de pinceladas, con el que realizó su tesis; una prenda significativa que muestra los rastros y los restos de la gran obra que fue su tesis.

Alejandra: Es una persona que conozco hace mucho tiempo también casi 8 años desde que inicie mi carrera; nos alejábamos por momentos y volvíamos a reunirnos por otros; le pregunté un día que tomamos un café sobre algún objeto importante para ella, y me dijo : después le envió la

foto. Al ver la foto yo no distinguía que era; para mí fue difícil descifrarlo así que le pregunté que era; me dijo que era un rodamiento que tenía su tabla de skate, uno que nunca había cambiado y que le recordaba su afición por este deporte, que ella practica. A su vez me mencionó otros, como un tajalápiz y un lápiz que le recuerdan el hecho de hacer arte.

Vanesa: otra persona que conozco hacia bastante tiempo, y que también me ha acompañado en momentos importantes. Le pregunté sobre algunos objetos importantes y me envió unas plantitas que coleccionaba de pequeña y que le recuerdan a su niñez.

Miguel: me ha acompañado por casi 12 años y ha sido como un hermano para mí, razón por la cual también está aquí. Me envía un discman (objeto que también compartí con él en los días de ruta del colegio), un carro que le recuerda a su niñez, y un regalo que le dio su primera y única novia; me parecieron muy curiosos porque casi todos los objetos que me envió hablan de nuestra niñez y la de él. Pues ese también es nuestro tema de conversaciones cuando nos vemos. Recordar.

A medida que pasaba el tiempo llegaron otras personas a mi vida una de ellas fueron las que son recientes y conozco muy poco pero he compartido en los últimos años.

Sara Pancracia: Es una chica que llega a tomar un taller de encuadernación conmigo; la había visto antes un par de veces, pero la empecé a frecuentar por este taller; me pregunta sobre mi tema de tesis y le comienzo a hablar y entre varios diálogos un día decide enviarme varios objetos: una libreta que la acompaña siempre, un peluche que conserva desde hace tiempo por su forma, y un libro favorito.

De esta forma me doy cuenta que los objetos de varias personas se van reuniendo y agrandando la colección y yo voy creando varias carpetas con distintas fotos.

Sara Pachón: la conocí hace unos cuantos meses por encuentros casuales; en algunas conversaciones veo que su familia es importante por lo que me cuenta, y decido incluirla en el proyecto; así que le comenté en qué consistía y de este modo, me envía una foto de su familia, un regalo que le dio su hermana, un libro importante para ella y un pañuelo que era de su abuelo antes de morir.

A medida que voy recolectando estos objetos también me doy cuenta de que no necesito conocer de mucho tiempo a la persona para percatarme de que los objetos también hablan de sus personalidades.

Laura: A Laura la conozco jugando fútbol, una pasión que compartimos juntas; entre varios diálogos y pocos encuentros personales, me doy cuenta que dentro de los objetos que me envía me habla de sus guayos, objetos que para mí también son importantes y por los que comparto el gusto; además me da una foto de pequeña donde sostiene su primer peluche. Y aunque le costó contarme, porque lo pensó mucho, le pareció un ejercicio muy interesante pues, se dio cuenta que lo que pretendía mi proyecto dar una mirada a esos objetos que nos mantienen, que nos cuentan las historias de las que nos componemos cada uno.

Natalia: Ella también me colaboró pues va a mi casa a cortarme el pelo; también le conté de mi proyecto y también le gusto me envió unos zapatos, unos lápices y un gorro ya que realiza varias cosas con arte y con el pelo, además de sus zapatos favoritos.

Lina: No sabía que objetos seleccionar pues colecciono muchos, me decidí por un buso que me ha acompañado a lo largo de mi carrera desde que decidí irme a Argentina estudiar artes. Unas botas con las que camino casi todos los días y me permiten frecuentar la gente anteriormente mencionada; me permiten también hacer mis recorridos cotidianos entre los cuales observo también cosas que me atraen, y por último mis guayos que me permiten hacer otra de las cosas que amo: jugar al fútbol.

En esos tantos recorridos me encontré con otros personajes dentro de esos se encuentra Don Miguel.

Don Miguel: Es un reciclador que pasa constantemente por mi cuadra y con el cual me quedo conversando en los horarios en que saco a mi perro; tiene su carroza y en ella guarda todo lo que encuentra. Me comenta que si no fuese por esa carroza no tendría trabajo, por eso lo ve como un objeto indispensable en su vida.

Estos son algunos personajes que menciono en mi colección, unos ya sean ido otros los frecuento más, otros los veo cada tanto tiempo o los dejo

de ver pero son personas que han contribuido a este proyecto y por tanto les agradezco su participación y su fuerza para no olvidar, para resistir, para dejar huella y tener claro de dónde venimos y para dónde vamos.

LA INTERPRETACIÓN

A veces nos preguntamos sobre lo que hacemos, sobre nuestro fin, si lo que hacemos funciona o no. Creo que eso no importa, somos materia, somos incisiones que dejamos en otros. Aquí lo importante es que sembramos en el otro y el arte es una herramienta que nos ayuda a reconocernos, pues todos nos construimos a partir de los otros.

Vivimos en un mundo lleno de cosas; diariamente nos bombardean con artículos, situaciones, nuevos productos, haciendo que vayamos perdiendo el interés por los que realmente nos identifican o hicieron parte importante de nuestras vidas y nos dejaron una huella: Pareciera que el objeto que ahora consume a toda la población es un celular; es lo que se piensa a través de las fotos del internet. Dejamos a un lado esa historia que nos hizo más fuertes o ese objeto que nos ayuda a recordar personas que ya no están.

Estamos en un país que vive constantemente pérdidas; lo mínimo que podemos hacer es reconstruirnos a partir de las memorias que cada uno llevamos y dejar a un lado tantas preocupaciones y consumismo.

“Los objetos cotidianos no suelen contar, al menos aparentemente, grandes historias. Ellos hablan de historias domésticas, historias que no suelen aparecer en la páginas de libros de historia y que cuando aparecen en los diarios, en los periódicos en las páginas interiores en titúales de una sola columna.”

Rosa Olivares

LA BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard. (1969). El sistema de los objetos. Siglo veintiuno editores: México, D.F

Castro, F. (2003). Chema Madoz. En Exit. N°11. (Madrid). (Pp. 90).

Cruz, M. (2007). Como hacer cosas con recuerdos. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas. Katz Editores. Buenos Aires. (Pp.20-21-23-34).

Cirlot, J. (1953 [1999]).El mundo del objeto a la luz del surrealismo. Anthoropos: Barcelona.

Guasch, A. (2005). Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar. Matera5. (Pp. 175 – 166)

Martínez, J. (2008). El mito. En: Un ensayo sobre grabado (a principios del siglo XXI).Universidad Nacional Autónoma de México: México D.F (Pp. 17-33)

Olivares, R. (2003). Objetos cotidianos. En Exit. N°11(Madrid). (Pp. 12-15).

Olivares, R. (2003). Todas las cosas. En Exit. N°11 (Madrid). (Pp. 20-32).

Pujadas. M. (2014). Estética. En: Humanidades, Ediciones Universidad Cantabria. Santander. (Pp.32-33)

Schemelz, I. (2003). Silvia Gruner. En Exit. N°11. (Madrid) . (Pp. 82).

Zalamea, P. (2008). Del grabado como estrategia.

Mediaciones entre el original y la copia. En Revista de Estudios Sociales. No. 30. Bogotá. (Pp.58-71).

Referente imágenes

“All the clothes of a woman” obra de: Hans-Peter Feldmann (1970)

Tomado de: <http://elcuadernodealbertopeces.blogspot.com.co/2012>

“Botiquín” obra de: Silvia Gruner (1999)

Tomado de: Revista Exit N° 11 (Madrid). (Pp 90)

“Cerámicas “Pequeños gestos “Obra Quimbaya

Tomado de: <https://es.pinterest.com/pin/521502831823553605/>

“Inventario de objetos” obra de Christian Boltanski (1971)

Tomado de: <https://silferbo.wordpress.com/2013/01/>

“Mis cosas” Obra de: Hong Hao (2009)

Tomado de: <http://tumblr.com/post/6562676070/hong-hao-mis-cosas>

“Noche tropical “Pequeños gestos “Obra de: Christopher Cozier (2007)

Tomado de: <http://arcthemagazine.com/arc/2013/11/christopher-cozier>

“Un par de Botas” obra de: Vincent Van Gogh.

(1888) Arte historia proyectos digitales S.L Tomado de: <http://www.artehistoria.com/v2/obras/5819.htm>

“Rueda de bicicleta” obra de: Marcel Duchamp (1913)

Tomado de: <http://www.volavelo.com/blog/marcel-duchamp-rueda-de-bicicleta/>



*“pudiera ser que fueran las cosas las que nos escogieran a
nosotros”*

Rosa Olivares

ANEXOS



